

EL ENSAYO: CONCEPTO, CARACTERÍSTICAS, COMPOSICIÓN¹

THE ESSAY: CONCEPT, CHARACTERISTICS, COMPOSITION

Juan David Zambrano Valencia²

Zambrano V. Juan / Sophia / No. 8 / p.p. 137-147 / ISSN:1794-8932
Recepción: Agosto 14 de 2012 - Aceptación: Octubre 8 de 2012

Resumen

Con apoyo en las propuestas de Vásquez (2008) y Weston (2005) se define, describe y ofrecen pautas para la composición de uno de los géneros discursivos más complejos de la teoría de los tipos de texto: el ensayo, pensando de manera particular en el ejercicio de producción del escritor–estudiante y, en ciertas ocasiones, en el rol que cumple el docente como orientador de este proceso.

Palabras clave

Ensayo, Escritor–Estudiante, Proceso de producción textual, Tipología textual argumentativa.

Abstract

With the support of Vasquez (2008) and Weston (2005) proposals, guidelines for the composition of one of the most complex discursive genres of the theory of text types, the essay are defined, described and offered, thinking in a particular way on the exercise of the student writer production and at times on the role of the teacher as the process counselor.

Key words

Essay, typology, argumentative textual, process of textual production, student writer

¹. Este artículo es resultado de investigación del grupo de investigación en Didáctica de la Lengua Materna y la Literatura (DiLeMa).

². Candidato a Magíster en Ciencias de la Educación. Especialista en Enseñanza de la Literatura. Licenciado en Español y Literatura de la Universidad del Quindío. Docente del programa de Licenciatura en español y literatura. Integrante del grupo de investigación en Didáctica de la Lengua y la Literatura (DiLeMa). boreasdvn@yahoo.com. Colombia.

La tarea del ensayista es eminentemente escéptica: el dogmático no ensaya. Ensayar es, a fin de cuenta, dudar del papel, no saberlo todo, no estar seguro de los gestos que corresponden a cada frase o del tono de voz más adecuado para decirla.

(Savater, 1978:51-53)

1. A manera de introducción

En este texto se dará cuenta del ensayo abordando sus puntos vitales y requisitos básicos de producción con base en los presupuestos de Fernando Vásquez Rodríguez (2008) y Anthony Weston (2005), en una suerte de herramienta asesora para la composición textual y documento definitorio/descriptivo de sus partes, en el marco de la actividad de los estudiantes en el aula de clases.

Se inicia con algunas consideraciones liminares. Luego se ofrece una breve definición del ensayo. Posteriormente, se enuncian y explican algunas pautas (proceso) de producción, a la vez que se describen sus características: estructura, tipos de argumentos. Y se cierra con una mirada a la defensa de los aportes personales.

2. Consideraciones liminares

De acuerdo con las perspectivas actuales de la escritura, el individuo se expresa a través de textos, tanto en ámbitos académicos (universitarios) como cotidianos, y no sólo se expresa mediante textos, sino que los piensa, los lee, los analiza, los juzga, los deconstruye, los crea. Esto permite afirmar que el individuo utiliza los textos —y en efecto el lenguaje— para comunicarse en el tiempo y en el espacio: aquí y allá; ayer, hoy y mañana. Hecho que reviste de fuerza la necesidad de comprender y producir textos orales y escritos en los diversos ámbitos de interacción de las sociedades³. No es gratuito, pues, que los *Estándares Básicos*

de Competencia en Lenguaje (2006) se fundamenten en la competencia comunicativa, cuya naturaleza es el uso del lenguaje en contextos específicos; es decir: hablar, oír, leer y escribir en situaciones reales concretas, y que las pruebas SABER, en el área de lenguaje, se basen en la lectura y la escritura.

El lenguaje es, por lo tanto, multidireccional y, en consecuencia se multi-habla, se multi-oye, se multi-lee y se multi-escribe según la necesidad de comunicarse: narrar, exponer, explicar, dialogar, describir o argumentar.

2.1 Por qué la producción del texto argumentativo escrito en la Universidad

Comprender y producir textos escritos en la Universidad es verdaderamente importante para ampliar los horizontes intelectuales e intervenir en la escena académica con eficacia, tanto por parte de quienes desempeñan el rol de aprendices: los estudiantes, como del lado de quienes cumplen la función de formar: los docentes.

En las esferas de la actividad lingüística la *producción* alude “al proceso por medio del cual el individuo genera significado, ya sea con el fin de expresar su mundo interior, transmitir información o interactuar con los otros”; mientras que la *comprensión* hace referencia al proceso de “búsqueda y construcción del significado y sentido que implica cualquier manifestación lingüística” (Ministerio de Educación Nacional. MEN, 2006: 20-21). Como se evidencia, el papel de la comprensión es vital para leer el mundo, para reconocer al otro (y a lo otro) y legitimar su discurso, para comprenderse a sí mismo y erigirse, y para moverse en la cultura. Pero, a pesar de su valor indiscutible, no es el objeto de este texto; su preocupación reside, más bien, en los procesos de producción, pues, si la comprensión implica inquirir sentidos literales y ocultos, la producción implica construir sentidos literales y

³ En el contexto de la cultura académica, dadas sus características, más los últimos que los primeros.

profundos. En otras palabras, la producción supera la idea de leer el mundo y opta por su escritura, por su construcción. Análogamente tampoco será ocupación del presente escrito abordar la producción de cualquier tipología textual sino, exactamente, del texto argumentativo, por varios motivos:

- Porque “generalmente hablar [de manera oral o escrita] consiste en tratar de compartir con un interlocutor opiniones o representaciones relativas a un tema determinado, es querer provocar o aumentar la adhesión de un oyente o de un auditorio más amplio a las tesis que uno presenta para su asentimiento” (Adam, 1995: 9-22) lo cual resulta importante en la Universidad por su carácter de espacio generador de ideas que se oponen, complementan o establecen puentes; por la necesidad de formar seres humanos capaces de opinar y defender sus opiniones; básicamente, porque la sociedad requiere de individuos con habilidades para cimentar reflexiones y defenderlas y, en caso tal, aceptar que existen otras ideas que pueden superar las suyas y, en consecuencia, ser capaces de admitir la diferencia, además de reconocer al otro como interlocutor válido (*Ética de la comunicación*).
- Porque el medio académico no sólo requiere de la enunciación y desarrollo de saberes, sino de la lectura crítica de aquellos y de la configuración de argumentos que faciliten sostener los conocimientos que se enuncian y desarrollan.
- Porque la tipología textual argumentativa no sólo aporta en materia académica, sino en materia humana, ya que argumentar implica convencer al otro

desde lo académico y desde lo ético: a partir del comportamiento mismo a lo largo de la vida y la conciencia en la toma de decisiones. Ello lo advirtió Cicerón (1997) al referirse al rétor, a la luz de sus cuatro rasgos constitutivos (seguridad, honestidad, brillantez y jocundidad), como un buen ciudadano y al aludir a la retórica antigua (distinta a la retórica clásica y madre fundante de la argumentación):

Ajuicio mío por cierto, sin embargo, hay que estudiar la elocuencia, aunque algunos abusan de ella tanto en privado como en público, pero ciertamente con más ahínco por esto: porque los malos no puedan mucho más con gran detrimento de los buenos y ruina común de todos, es especial cuando esto es lo único que máximamente concierne a todas las cosas, las públicas y las privadas: por esto se hace segura la vida; por esto, honrosa; por esto, brillante; por esto mismo, jocunda⁴ (Cicerón, 1997: I, 5).

- Porque el texto argumentativo es, dentro de la teoría de las tipologías textuales, uno de los más complejos; y enfrentar a los estudiantes a mencionada complejidad supone iluminarlos con procesos de producción escrita cuidadosos y acordes con las necesidades del alumnado y con los intereses y exigencias del profesor.
- Porque el texto argumentativo circula en el contexto universitario y cotidiano permanentemente (piénsese por ejemplo en la publicidad), y esto amerita que los estudiantes cuenten con recursos y estrategias que les permitan dilucidar sus intenciones y construir las suyas propias al momento de componerlo.

⁴. Al respecto, Alfonso Reyes (1997) apuntala que “se dice lo que se es, o, a pesar de que parezca lo mismo, se es lo que se dice”.

2.2 Por qué un texto dirigido a estudiantes

Los estudiantes, según las reflexiones actuales de la *didáctica de la lengua materna*, son protagonistas de sus procesos educativos. Lo que quiere decir que en el aula de clases deben ser distinguidos y preparados por los profesores como agentes dinámicos y autónomos. En tal medida, a propósito de la producción de ensayos, los estudiantes necesitan estrategias precisas para enfrentar el reto de la composición ensayística.

De esta manera, con el presente texto se pretende evitar —en alguna medida— que los estudiantes (y el proceso mismo de producción argumental) caigan en las típicas faltas y dudas, fruto de consignas sin acompañamiento y desprovistas de instrucciones exactas. Pongamos por caso, “escriban un ensayo”: (i) confundir la superestructura de este género discursivo con otra; (ii) eludir, por una u otra razón, la elaboración de un texto cuya intención comunicativa responda al interés de persuadir a un interlocutor o a un público más amplio; (iii) desnaturalizar el ensayo, al punto de escribir un texto cuyo fin último no es la defensa de una tesis; (iv) pensar en la escritura como producto y no como proceso; (v) descargar de internet o mandar a hacer los ensayos; (vi) soslayar la necesidad de forjar pensamiento autónomo; (vii) obviar la pertinencia e importancia social y cultural del razonamiento crítico; (viii) temer a la evaluación de algo cuya construcción no produce certezas; (ix) rehuir a la consigna de escribir como acto comunicativo; (x) ignorar el ejercicio de escritura como acción para superar o resolver necesidades de contexto; entre otras.

2.3 Por qué el ensayo

Daniel Cassany (1999) sostiene que escribir es el “acto cognitivo más complejo que existe porque involucra pensamiento, lenguaje e interpretación de la realidad”. Este acto se potencia, más que al exponer una idea, narrar un suceso o describir un objeto, al argumentar

una tesis, al defender una opinión. Dicho de otra forma, convencer a alguien (intención primaria de la argumentación) de que el calentamiento global pone en riesgo la vida del planeta, resulta ser más difícil que exponer las características de este fenómeno climático o relatar lo ocurrido en cierta región del mundo a causa de un tornado, o describir el estado de Japón después del movimiento telúrico del 11 de marzo de 2011. Argumentar exige un ejercicio profundo del pensamiento, exige poner en juego una serie de estrategias retóricas premeditadas y planeadas, exige una reflexión larga sobre un tema acerca del cual se dice algo entre novedoso y auténtico, entre verosímil y contundente.

Tal como sucede con otras tipologías textuales, el texto argumentativo se materializa en géneros discursivos: discusiones, editoriales, artículos de opinión, artículos de crítica en la prensa, debates, publicidad, ensayos y otros. Entre todos ellos, el género sobre el que gira este documento es el ensayo, “un género de la tensión”:

De las variadas definiciones propuestas para el ensayo, me llama la atención el hecho de que en la mayoría de ellas se eche mano de dos conceptos o dos términos para dar razón de su ser. O bien son la didáctica y la poesía, o la literatura y la filosofía, o la imagen y el concepto. En todo caso, cuando se busca definir el ensayo, se llega a la conclusión [de] que es un género híbrido, una mezcla de fuerzas. Un centauro, según el pensar de Alfonso Reyes (Vásquez, 2008: 13).

Complementando lo referido, Fernando Vásquez (2008) en *Pregúntele al ensayista*, precisamente, en “El centauro de los géneros. Voces en búsqueda de una definición del ensayo”, profiere que el ensayo:

Por su forma o ejecución verbal, puede tener una dimensión estética en la calidad de su estilo, pero requiere, al mismo tiempo,

una dimensión lógica, no literaria, en la exposición de sus temas. Por su materia significada, puede referirse a temas propiamente literarios, como son los de ficción, pero, en la mayoría de los casos, se ocupa de asuntos propios de otras disciplinas: historia, ciencia, etc. Es pues, ante todo, una peculiar forma de comunicación cordial de ideas en la cual estas abandonan toda pretensión de impersonalidad e imparcialidad para adoptar resueltamente las ventajas y las limitaciones de su personalidad y su parcialidad. En los ensayos más puros y característicos cualquier tema o asunto se convierte en problema íntimo, individual; se penetra de resonancias humanas, se anima a menudo con un toque humorístico o cierta coquetería intelectual y, renunciando cuando es posible a la falacia de la objetividad y de la seriedad didáctica y a la exposición exhaustiva, entra de lleno en un “historicismo” y se presenta como testimonio, como voto personal y provisional (Vásquez, 2008: 17-18).

El ensayo, además de lo dicho hasta aquí, es una solicitud frecuente de los docentes, una tarea habitual de los estudiantes. Por ende, realizar un abordaje de sus partes y de sus lógicas de producción será de ayuda para los alumnos y se transformará en una manera de transitar por el complejo camino de la composición argumental ensayística.

3. Definición

El ensayo es un género discursivo de la tipología textual argumentativa⁵, cuya escritura se visualiza en prosa. En él, el autor cumple el objetivo fundamental de defender una tesis para lograr la adhesión del auditorio a la misma. Para ello trabaja desde dos ángulos: uno inmerso en la opinión planteada y otro inmanente al lenguaje utilizado; es decir, la forma como el escritor expresa, desde el punto de vista estético, su idea o ideas. Existen dos clases de ensayo, el literario y el

científico-técnico. A pesar de sus diferencias, ambos se tocan ocasionalmente generando un vínculo. Se sabe de ensayos científicos que apelan a los componentes estéticos del ensayo literario (cómo se dice la idea, esto es, la puesta en escena del lenguaje) o de ensayos literarios que recurren a la formalidad científica para expresarse. A continuación un ejemplo. Se trata de un fragmento de “Del culto de los libros” de Borges (1980) en el que el escritor diserta sobre lo fundamental del *libro* en la construcción de la memoria humana y en la cultura a lo largo de la historia. Este es un ensayo no literario en el que el valor estético del lenguaje se pone de relieve.

En el octavo libro de la Odisea se lee que los dioses tejen dichas para que a las futuras generaciones no les falte algo que cantar; la declaración de Mallarmé: El mundo existe para llegar a un libro, parece repetir, unos treinta siglos después, el mismo concepto de una justificación estética de los males. Las dos teologías, sin embargo, no coinciden íntegramente; la del griego corresponde a la época de la palabra oral, y la del francés, a una época de la palabra escrita. En una se habla de contar y en otra de libros. Un libro, cualquier libro, es para nosotros un objeto sagrado: ya Cervantes, que tal vez no escuchaba todo lo que decía la gente, leía hasta “los papeles rotos de las calles”. El fuego, en una de las comedias de Bernard Shaw, amenaza la biblioteca de Alejandría; alguien exclama que arderá la memoria de la humanidad, y César le dice: Déjala arder. Es una memoria de infamia. El César histórico, en mi opinión, aprobaría o condenaría el dictamen que el autor le atribuye, pero no lo juzgaría, como nosotros, una broma sacrílega. La razón es clara: para los antiguos la palabra escrita no era otra cosa que un sucedáneo de la palabra oral. (Borges, 1980)⁷.

4. Por dónde comenzar

Se puede comenzar por una idea que llama la atención del escritor, por una experiencia, un problema o una inquietud, por algo sobre lo que

⁵. El más representativo, el más próximo a la pureza

se ha pensado largo tiempo y ha pasado por la reflexión. Se trata, pues, de comenzar a definir la tesis y a determinar su validez, mediante la confrontación de lecturas previas y momentos de pre-escritura con los que se dispongan el rumbo del ensayo y los puntos que se pretenden defender o atacar en él.

Por otra parte, según el modelo de producción textual sociocognitivo, pragmalingüístico y didáctico del grupo *Didactext* (2003), es indispensable establecer el tema acerca del cual se va a hablar, definir el público al cual irá dirigido y la intencionalidad del ensayo. El *tema*, porque implica definir de qué se hablará; o sea, delimitar el terreno sobre el cual se moverá el ensayo. El *público*, porque así emergerá un diálogo entre escritor–texto, lector–texto y escritor–lector. Con el *público* previsto, es factible determinar el tipo de lenguaje que se usará, las estrategias que se emplearán para persuadirlo, las fortalezas y las debilidades de la tesis, las conclusiones y las premisas, las fuentes pertinentes para el ensayo, etc., y, la *intencionalidad*, porque de ella depende la autenticidad del ensayo; dicho en otros términos, si se escribirá para argumentar o narrar o exponer o explicar o describir. La intención fija el propósito comunicativo del texto que se busca producir; no importa la filiación tipológica o discursiva de este. Complementando lo antepuesto, *tema* y *público* se anclan a la *intencionalidad* y dependen de ella. (Didactext, 2003:77-104)⁸.

5. La exposición de la tesis

La tesis es la médula del ensayo puesto que trasluce la temática que se abordará en el mismo, la ruta que orientará el escrito, el juicio que se defenderá y la postura del escritor frente al tema. La tesis debe ser clara, concreta. No conviene decirle a medias (ello para evitarle confusiones al lector y descartar las posibles

ambigüedades). Es necesario, por el contrario, mostrársela al lector de manera limpia y transparente. Es sensato ponerla ante sus ojos. Según Vásquez: “la tesis es la apuesta argumentativa que le proponemos al lector” (Vásquez, 2008: 55).

6. Las diferentes formas de argumentar o los distintos tipos de argumentos

Los argumentos se usan para la defensa de la tesis y la afirmación de las conclusiones. Hay varias clases, entre otros: basados en la analogía, en la autoridad, en el ejemplo, en la causalidad y en la definición⁶ (Weston, 2005; Álvarez, 2005).

Los *argumentos basados en la analogía* generan en el lector una sensación de familiaridad, lo hacen sentir “próximo” a la argumentación. Se trata de una comparación entre dos cosas, sucesos, lugares, gentes que conservan relación y se pueden asemejar o diferenciar metafóricamente, real y/o particularmente. Su finalidad es cimentar aseveraciones o conclusiones factibles. En otras palabras, “los argumentos por analogía, en vez de multiplicar los ejemplos, discurren de un caso o ejemplo específico a otro ejemplo, argumentando que, debido a que los dos ejemplos son semejantes en muchos aspectos, son también semejantes en otro aspecto más específico” (Weston, 2005: 51). Enseguida un ejemplo.

El ejemplo del detective podría iluminar un tanto lo que estoy diciendo. La escena del crimen está repleta de indicios. Por supuesto, tales pistas no son “legibles” sino para alguien capacitado. Para los demás, no hay ni huellas, ni trayectoria de la bala, ni indicios de distinta índole. Así sucede con los textos: cada uno de ellos podría denominarse un crimen. Y como crimen que es posee una serie de pistas, de marcas, de índices sobre el culpable o responsable del

⁶ Es de advertir que aquellos son apenas algunos de los muchos tipos de argumentos que existen. Se citan estos por considerarse los más frecuentes.

⁷ En este caso se glosa una idea de alguien más con palabras propias, sin desconfigurar su sentido.

delito. Por lo mismo, es el detective el que puede ir formulando hipótesis a partir de lo que va encontrando; allí una colilla, más allá un pañuelo, en ese otro lugar un vaso con un poco de licor. O siguiendo con la analogía: allí un verbo en infinitivo, más allá tres veces la misma palabra, en ese otro sitio una mayúscula en negrilla. Leer es ir recorriendo o reconstruyendo la escena del crimen, la escena del sentido (Vásquez, 2000: 83-85).

Los *argumentos basados en la autoridad* son ideas de otros autores que sirven para darle fuerza a las propias (son los más comunes). Al momento de la escritura, las citas se pueden parafrasear⁷ o tomar literalmente tal como fueron planteadas por el autor o autores; sin embargo, independiente del modo como se introduzca el argumento de autoridad, se citará la fuente y se dará el lugar apropiado al autor. Ya Thomas Hobbes en su clásico

Leviatán (1651) señalaba la irresistible atracción (y por lo tanto el fácil engaño) que padecemos los seres humanos ante todo tipo de presagios. Es una tradición muy antigua (una socorridísima mina de oro, una piedra filosofal) explotar esta debilidad de nuestra psicología. Copio el resumen que hace Hobbes de estos engaños, el cual es preciso y exhaustivo, y parece a su vez un resumen de las técnicas de seducción esotérica que Coelho utiliza en sus libros: “Así se hizo creer a los hombres que encontrarían su fortuna en las respuestas ambiguas y absurdas de los sacerdotes de Delfos, Delos, Ammon y otros famosos oráculos, cuyas respuestas se hacían deliberadamente ambiguas para que fueran adecuadas a las dos posibles eventualidades de un asunto (Abad, 2003).

Los *argumentos basados en el ejemplo* se refieren a datos estadísticos, a sucesos o a casos demostrables. En este tipo de argumentos la información es irrefutable, luego

reposa en hechos o datos comprobados. Ello no quiere decir que la tesis sea irrefutable, sino que los datos o hechos en los que se soporta lo son.

Los *argumentos basados en la causalidad* intentan indicar, retornando a su raíz (causas), por qué sucede algo. Lo que ocurre es que pretenden explicar, tal vez, un suceso volviendo a las causas que lo originaron. En esta clase de argumentos los antecedentes (causas) deben estar ligados a las consecuencias (efectos) y enunciarse así en el ensayo: “cuando pensamos que A causa B, usualmente pensamos no sólo que A y B están correlacionados, sino también que 'tiene sentido' que A cause B. Los buenos argumentos, entonces, no apelan únicamente a la correlación de A y B, también explican *por qué* 'tiene sentido' para A causar B” (Weston: 2005, 69).

No es que dispongamos de poco tiempo; es que perdemos mucho. Bastante larga es la vida y aun sobrada para llevar a cabo las mayores empresas; pero cuando se desliza entre el lujo y la ociosidad, cuando no se destina a nada bueno, solo al vernos, por fin, obligados a cumplir nuestro último deber, sentimos que ha pasado aquella vida cuya marcha no percibíamos. Así es: la vida que hemos recibido no es corta, pero nosotros la hacemos tal; no somos pobres de tiempo, sino pródigos. [...] nuestra vida es harto suficiente para quién sabiamente la dispone (Séneca, 2005).

Los *argumentos basados en la definición*⁸ buscan precisar con claridad la acepción de un concepto o una serie de conceptos. Estos excluyen las ambigüedades y, en efecto, fundan la univocidad de significados.

El Software Libre es un asunto de libertad, no de precio. Para entender el concepto, debes pensar en “libre” como en “libertad de expresión”, no como en “bebidas gratis”.

⁸ A propósito, Teodoro Álvarez (2005) profiere que la definición está ligada a la argumentación puesto que restringe interpretaciones que vayan en varias direcciones para sortear el almacenamiento de dudas, confusiones e incertidumbres. (Álvarez, 2005)¹⁷.

Software Libre se refiere a la libertad de los usuarios para ejecutar, copiar, distribuir, estudiar, cambiar y mejorar el software. De modo más preciso, se refiere a cuatro libertades de los usuarios del software:

1. La libertad de usar el programa, con cualquier propósito
2. La libertad de estudiar cómo funciona el programa, y adaptarlo a tus necesidades
3. La libertad de distribuir copias, con lo que puedes ayudar a tu vecino
4. La libertad de mejorar el programa y hacer públicas las mejoras a los demás, de modo que toda la comunidad se beneficie (*¿Qué es Software Libre?*, 2011).

Conviene observar que la búsqueda y selección de los argumentos siempre debe estar orientada por la correspondencia que ellos tengan con la tesis, pues su función es sostenerla, reafirmarla, ratificarla o contrastarla. Se recomienda prestar atención a la coherencia existente entre pensamientos; en pocas palabras, a la conexión de ideas entre la tesis y los argumentos seleccionados para su defensa y los que plantee el escritor del texto. En procura de este efecto, se propone hilvanar un amplio abanico de citas o comentarios para tener de dónde beber cuando se requiera. No obstante, perder de vista que no es relevante el número de citas seleccionadas para la defensa de la tesis, sino su pertinencia, podría ser catastrófico en el proceso de producción de un ensayo.

7. La búsqueda de información

En este punto es central que el estudiante cuente con bibliografía específica para comenzar con la búsqueda de información. El propósito es recurrir a fuentes documentales

que contengan datos relativos a la temática que se abordará e información que aporte a la defensa de la tesis. Para esto, entonces, se entrará en un proceso de depuración en el que el estudiante descartará los datos irrelevantes para el objetivo del escrito y le dará espacio a los significativos. En seguida, el escritor-estudiante clasificará la información y la jerarquizará. Se sugiere priorizar la calidad de la información (pertinencia) en lugar de la cantidad⁹.

En relación con la calidad de la información, es justo tener cuidado con las consultas indiscriminadas en la internet; luego páginas como *Rincón del vago*, *Monografías*, *Buenas tareas*, entre otras, suelen no aportar información precisa, ya que en algunas se permite la edición ilimitada de los textos¹⁰ que se publican, y en otras no se cuenta con criterios mínimos de publicación que favorezcan la regulación de la calidad de los textos. A ello se suma el principio de autoridad y autoría que Castrillón y Caro (2010) explican en estas líneas: “Cada autor es responsable de las interpretaciones, los enfoques y las opiniones expresadas en su trabajo. Con su firma, el autor avala que las opiniones y conceptos de su texto le pertenecen (autoría) y con la responsabilidad con que asuma el proceso de escritura demuestra su competencia (autoridad)” (Castrillón y Caro, 2010: 6). Lo antepuesto se equipara, en cierta medida, con las fases uno y dos del modelo Didactext de composición textual: “acceso al conocimiento” (primera fase) y “planificación” (segunda fase).

8. La importancia del esbozo

El esbozo es una etapa previa a la producción de la versión final del ensayo; algunos lo consideran un borrador del mismo. En él se organizarán, *grosso modo*, las partes que constituirán el ensayo: en cuántas piezas de

⁹ A continuación, si se quiere, se escribirá el título o posibles títulos; cosa que no es nada sencilla por cuanto el título del ensayo debe ser lo suficientemente atractivo para ganar público: escribir títulos para vender ensayos. En síntesis, el título llamará lectores y entablará relación estrecha con la tesis y el contenido del ensayo.

¹⁰ Al respecto, vale leer “Cómo copiar (bien) de internet” de Umberto Eco

dividirá, de qué modo se ordenará. Es decir, por dónde comenzará, qué involucrará en el cuerpo y cómo finalizará. El esbozo permite una aproximación a la extensión del ensayo desde el punto de vista del número de párrafos. A la par, es adecuado escribir la tesis o posibles tesis y las ideas personales (conclusiones). Se seleccionarán, quizás, las citas de autoridad o los ejemplos. Acto seguido, se ubicarán las ideas centrales de los párrafos, antes de entrar a desarrollarlas.

9. La estructura de los párrafos

Párrafo de iniciación. En este, por lo general, se presenta la tesis del ensayo. Es un párrafo transcendental en tanto servirá para atrapar al lector (seducirlo para la lectura del texto) o para generar la aversión del mismo; esto es, para que deje el ensayo sobre la mesa y opte por otra lectura. En el párrafo introductorio el escritor se juega la vida del ensayo.

En el caso del docente como orientador del proceso de escritura, si se habla de un escritor novato conviene, como se dijo antes, que enuncie la tesis de modo transparente, sin rodeos, pues ellos pueden sumergir su exposición en confusiones nada recomendables en la escritura argumentativa. Si se piensa, de otro lado, en un escritor con cierta experiencia en aquella actividad, bien podría solicitársele que escriba un párrafo introductorio, previo al de la tesis, en el que comente el tema que trabajará en el ensayo, la estructura e inclusive, el público al que se dirige. Pero si el objetivo es intervenir el proceso de producción ensayística de escritores expertos, lo más apropiado es respetar su estilo, trazar sugerencias de corte teórico y procurar, en lo posible, aumentar su abanico de estrategias de composición textual.

Párrafos intermedios. En los párrafos sucesivos al introductorio se da cuenta de las premisas (información que soporta a las conclusiones) y conclusiones (afirmaciones propias en favor de las cuales se ofrecen razones) que contribuirán con la defensa de la tesis. Ambas, premisas y conclusiones, son las que la desarrollan. Parten de la tesis y, por esto, tendrán relación directa con ella, ya que es donde se plantean las ideas que la sostendrán. Su orden dependerá del esbozo trazado con anterioridad. Dicho orden, en palabras de Vásquez, se entiende como “la estructura de base que sirve de andamiaje a nuestra tesis” (Vásquez, 2008: 62). Cabe decir que los párrafos posteriores al de iniciación no tienen un número establecido y quizás no lo tendrán. Lo realmente valioso es que exploten el potencial argumentativo del escritor y desarrollen por completo la tesis, al punto de hacerla convincente, en pocas palabras, eficaz.

Párrafo conclusivo. Este es igual de significativo al inicial, pues allí el autor no sólo se limita a sintetizar lo comentado en los párrafos que lo anteceden, reafirmar la tesis o contradecirla, sino que puede exponer todo su arsenal argumentativo para impactar al lector y dejar en él una huella imborrable: “en el momento de terminar nuestro ensayo, es donde deberíamos lanzar lo mejor de nuestra artillería argumentativa. O sorprender al lector con algún giro insospechado en la cadena de nuestro pensamiento” (Vásquez, 2008: 74-75). En el párrafo conclusivo no se da por hecho que el tema haya sido agotado, incluso podrá servir para continuar con las reflexiones relativas a la temática, extendiendo una invitación a los lectores.

Es significativo, entonces, ahondar en este ítem. Algunas posibilidades para favorecer la escritura del párrafo de cierre en el trabajo de aula son las que siguen: 1) leerlo en el aula y

¹¹ La retórica antigua y los neo-retóricos enseñan, a diferencia de lo explicado en el punto 9, que la superestructura del texto argumentativo -ensayo para nuestro caso- se circunscribe en la segunda operación retórica, la *dispositio*; a saber: *exordium* (parte inicial del discurso retórico), *narratio* (exposición de los hechos que constituyen la causa), *confirmatio* o *argumentatio* (presentación de los argumentos) y *peroratio* o *epílogo* (clausura del discurso retórico). Componentes desde los cuales es plausible proyectar otra estructura para los párrafos del ensayo. (Caro, 2007:53-65)²¹.

permitir que los estudiantes efectúen críticas de modo abierto y colectivo; 2) intercambiarlo entre estudiantes y aplicar un ejercicio individual de evaluación entre pares; 3) leerlo a la luz de criterios de evaluación que, por supuesto, englobarán tanto el proceso como la versión final del ensayo; 4) someterlo a los principios de hetero, co y autoevaluación, etcétera¹¹.

10. Defensa de los aportes (argumentos) personales

El ensayo no puede convertirse en “un mar de citas”. En esa medida, resulta importante que el autor involucre su opinión, sus conclusiones (argumentos personales), con apoyo en citas de otros autores sin abusar de esto. El profesor Vásquez (2006) afirma que:

Un exceso de citas, puede llegar a sepultar nuestra idea fundamental; o, al menos, hacerla parecer raquítica o sin mucho vuelo. Tengámoslo presente: tan importante es hallar las citas adecuadas, como no rellenar nuestro ensayo de cuanta referencia encontremos en la búsqueda de información. La credibilidad de nuestro ensayo no depende del número de citas de autoridad que [introduzcamos] sino de la organización de las ideas alrededor de la tesis que hemos elegido como dispositivo articulador. (Vásquez, 2006. 95-107).

En esta instancia juega un papel esencial el esbozo (preescritura).

Ulterior a la etapa de producción del ensayo, se debe ingresar en otra fase de composición textual: revisión y edición, cuyo propósito es establecer la versión final del texto con base en criterios de evaluación predefinidos.

11. Conclusión

Hasta aquí se abordaron únicamente algunas particularidades del ensayo y de su ejercicio de producción; entre ellas: definición, tipos de argumentos, esbozo y búsqueda de

información. Por tratarse de un tema tan vasto, no se incluyeron cuestiones que se estudiarán en otro momento, si se quiere, desde perspectivas disímiles: aspectos gramaticales y pragmáticos, aportes de la retórica antigua a la composición ensayística, conectores lógicos del ensayo, argumentos deductivos, diferencias entre argumentación y demostración, etc.

Finalmente, es importante que los estudiantes sean conscientes de la complejidad académica de la producción ensayista, del valor sociocultural del ensayo y de su funcionalidad en múltiples escenarios de la vida. De allí que valga la pena detener la mirada también en investigaciones sobre el *ensayo* que comporten reflexiones y (otras) estrategias de escritura argumental, con el ánimo de reforzar sus ideas sobre este género discursivo y, sobre todo, ampliar sus estrategias de escritura. Se espera que ello les permita enfrentar con criterio las dificultades propias de la actividad ensayística, y participar en la cultura académica y en la vida de manera segura, efectiva.

Referencias bibliográficas

Abad, H. (2003). “¿Por qué es tan malo Paulo Coelho?”. *El Malpensante*, (50). Consultado el 23 de enero 2010. En: http://elmalpensante.com/index.php?doc=displ ay_edicion&id=129.

Adam, J. (1995). “Hacia una definición de la secuencia argumentativa”. *Comunicación, Lenguaje y Educación*, (26): 9-22

Álvarez, T. (2005). *Didáctica del texto en la formación del profesorado*. Madrid: Síntesis.

Borges, J. (1980). “Del culto de los libros.” Consultado el 15 de marzo de 2010. En: http://www.bnp.gob.pe/portaltbnp/pdf/libros_y_ artes/Librosyartes3_13.pdf

Caro, M. (2007b). "Del ágora al salón de clases: Rastreo de algunos aportes de la retórica antigua a la didáctica de la lengua". *Cuadernos de Lingüística*, Universidad Tecnológica de Pereira, (1): 53-65.

Caro M. (2006). "¡Una ayudita, profe! Inquietudes más frecuentes al momento de elaborar un ensayo". En Jorge I. Sánchez y Jhon J. Osorio (eds.). *Lectura y escritura en la educación superior. Diagnósticos, propuestas e investigaciones* (95-107). Medellín: Sello.

Castillo, L. (2011). "Tipos de argumentos". En *Lengua castellana y comunicación: viviendo la palabra*. Consultado el 25 de septiembre de 2011. En http://lenguajecastillo.blogspot.com/2011_09_18_archive.html

Castrillón, C. y Caro, M. (2010). "*Manual para la presentación de textos académicos*". Armenia: Universidad del Quindío.

Cicerón, M. (1997). *De la invención retórica*, trad. B. Reyes. México: UNAM.

Grupo Didactext. (2003). "Modelo sociocognitivo, pragmalingüístico y didáctico para la producción de textos escritos". *Didáctica (Lengua y Literatura)*, Universidad Complutense de Madrid, (15): 77-104.

Ministerio de Educación Nacional (2006). *Estándares Básicos de Lenguaje para la Educación Básica y Media*. Bogotá: el autor.

"¿Qué es Software Libre?" (2011). Consultado el 29 marzo de 2011 en el sitio de la Red Costarricense de Software Libre. En: http://www.softwarelibre.org/faq/software_libre

Savater, F. (1978): "El ensayista como rebelde y como doctrinario". *El viejo topo*, Ediciones de Intervención Cultural, (22): 51-53.

Séneca. (2005). *De la brevedad de la vida*. San Juan: Editorial Universidad de Puerto Rico.

Vásquez, F. (2000). "La lectura, la abducción, el pensamiento". En *Oficio de maestro* (83-85). Bogotá: JAVEGRAF.

Vásquez, F. (2008). *Pregúntele al ensayista*. Bogotá: Kimpres.

Weston, A. (2005). *Las claves de la argumentación*. Barcelona: Ariel.